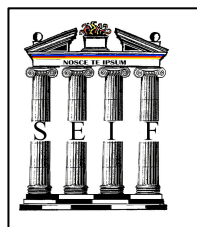




-Extracto de las Actas de Tomás-Biblioteca de Nag-Hammadi-

-Comentado-



Introducción

La búsqueda de respuestas a la vida, es un complejo proceso que conduce al ser humano a alcanzar y traspasar su propio centro, hasta remontar, en un largo viaje de retorno, las fuentes del Ser, en comunión con todo lo creado. Esta peregrinación hacia donde se funden cielo y tierra y donde acaba desapareciendo toda dualidad, ha fascinado a los hombres de todas las culturas desde la más remota Antigüedad. Hoy, sin embargo, son pocos quienes se atreven a llevar a cabo tan duro recorrido o saben cómo hacerlo. No obstante, el judaísmo, el Islam y el propio Cristianismo aportan numerosas claves para emprender el viaje y culminarlo con éxito...

“El hombre sumergido en el mundo, habiendo gustado de su alimento y embrutecido por su comida, ha caído en un profundo sueño (de «El canto de la Perla», texto cristiano gnóstico del siglo IV).

Ha olvidado su patria y su origen. De pronto recibe una llamada que lo saca de su rutina habitual y es presa de una profunda nostalgia. El aire trae olores que estimulan un vago recuerdo, los sonidos adquieren el tono de una vieja canción, la luz se vuelve dorada y nuestro hombre, de repente, siente la llamada de una tierra lejana, ignorada, pero que intuye familiar y se siente «extranjero y peregrino» en su mundo habitual, se hace consciente de que ésta no es su patria. Todavía no sabe de dónde es, ni menos aún cual es su linaje, pero la nostalgia le impele a ponerse en camino...”

EL DRAMA DEL BUSCADOR...

La decisión puede llevarle horas, días, meses, incluso años, pero, una vez que ha sentido la llamada, su recuerdo penetrará una y otra vez en su alma, hasta que se ponga en marcha...

La decisión va madurando, gestándose poco a poco. Su entorno comienza a cambiar, antiguos conocidos desaparecen de su círculo y amigos nuevos aparecen. Todo parece sonreír, surgen libros, informaciones, cursos, conferencias, encuentros con personas que abren nuevos mundos, las

«casualidades» se multiplican y casi sin darse cuenta, nuestro hombre, convertido en peregrino, ha iniciado el camino de vuelta y se lanza a una búsqueda frenética de pistas, de mapas, de compañeros de viaje, de guías.

El camino discurre entre suaves colinas pobladas de flores y pájaros, de olores y sonidos agradables...

Todo parece tener sentido. Los viejos demonios familiares parecen bajo control, los antiguos esfuerzos ascéticos dan fruto casi sin trabajo, «ser bueno» parece enormemente fácil y claramente poca cosa...

Nuevos conocimientos brotan de todas partes, la intuición comienza a despertar, la conciencia se expande, nuevas capacidades se manifiestan, los sentimientos de amor y solidaridad se hacen más intensos y surge la necesidad de ponerse al servicio de los demás...

Cuando la decisión es firme, cuando se ha servido desinteresadamente, cuando el hombre cree haber vencido las múltiples insidias del ego, de repente parece que alguien ha apagado la luz. El peregrino se encuentra sólo en medio de un desierto y densos nubarrones ocultan el sol...

Para sus antiguos conocidos se ha vuelto un fantasma, unos han desaparecido, con otros se ve obligado a fingir. Muchos de sus nuevos compañeros empiezan a alejarse, algunos le traicionan y calumnian, unos pocos siguen a su alrededor, pero el peregrino se siente radicalmente sólo y desorientado...

El desierto es oscuro y su pesado silencio sólo se ve interrumpido por rugidos atronadores. Los elementos se abaten sobre el peregrino. El agua, la tierra, el fuego y el aire parecen conjurarse contra él y lo zarandean sin piedad. Todo lo construido parece venirse abajo. Los demonios familiares renacen con una fuerza inusitada...

La ira, la soberbia, la lujuria, el desánimo hacen presa por todas partes. Es posible que por fuera nadie lo note, es posible que los demás le sigan viendo como un ser equilibrado, pero su interior parece un verdadero infierno... Ni las antiguas técnicas, ni el recurso a la meditación, parecen servir para nada...

Intenta dejar su mundo habitual, siente la tentación de abandonar el trabajo diario como una carga innecesaria, piensa que dejándolo todo aparecerá un mundo idílico..

En algunos casos la realidad le impedirá hacerlo, en otros cosechará fracaso tras fracaso al intentar construir nuevos mundos, en otros se producirán cambios inesperados y no deseados, en su entorno laboral o familiar...

En su vieja patria no le reconocen, ni se reconoce, la nueva no aparece por ninguna parte. Se ha convertido en un apátrida. Intenta abandonar el camino, pero él ya ha visto, ha levantado una esquina del velo, ha perdido la inocencia y sabe que el viejo mundo no es el suyo...

Intuye que en algún lugar, fuera del tiempo y el espacio, existe algo que él no ha alcanzado, pero que llena su corazón de nostalgia. Intenta mantenerse en pie «contra viento y marea» y durante un tiempo, que parece eterno, su vida es una permanente lucha entre la nostalgia y el desánimo, entre saber en lo más hondo de su ser que el trecho recorrido es auténtico (y no que puede renegar de él sin traicionarse a sí mismo, sin dejar de ser) y creerse un Quijote enloquecido por el exceso de libros de caballerías...

Cuando cree que todo está acabado, cuando está a punto de tirar la toalla, un maravilloso arco iris surge en el cielo, alguien aparece. El Maestro parece saberlo todo sobre él. Tiene las respuestas para las preguntas no formuladas. Su presencia lo llena todo de luz..

Su recuerdo aleja cualquier soledad. A la sombra de los árboles del jardín, su enseñanza va llenando de sentido todo el pasado. El día menos pensado conduce al discípulo al interior de su casa, le revela su origen Real, le habla también de su propio maestro y de su estirpe y después de un período de preparación y purificación, le invita a entrar en el Templo...

Se retira a una cueva a meditar y mientras lo intenta, revive de nuevo todo su pasado. Una noche de pesadilla precede a la ceremonia. La imagen del Maestro se presenta, alternativamente, amenazadora y grotesca. Alterna los sentimientos de miedo con los de ridículo...

Ha sido arrancado de los suyos; si ahora desapareciera nadie sabría donde está. Un aterrador guardián, que amenaza con exterminarle, se alza entre él y el Templo...

El discípulo se siente morir. En un último esfuerzo de Fe y Amor, en un último esfuerzo por confiar en la autenticidad de la llamada, en el Origen de la llamada, se entrega a una sensación de adormecimiento -que no sabe

si será su último sueño- con la esperanza de que, de la otra parte, al menos haya Alguien esperando...

Cuando recobra la conciencia se encuentra rodeado de luz. El Maestro y otras personas están frente a él. Es interrogado una y otra vez sobre la pureza de sus intenciones, contesta todavía con miedo, poniendo al Sumo Hacedor, a su Padre, al Origen de toda Luz, de toda Fuerza, de todo Amor, al Profundo, al Único, al Real, como garante de su decisión, no tanto frente a los otros como frente a si mismo...

Se le pide un último juramento de secreto. Y después, los oficiantes se acercan a él... Finalmente, el Maestro le impone las manos y parece como si en su interior una luz explotase en miles de chispas, una semilla se abriese en miles de flores...

Está en el camino de regreso a casa. Es plenamente consciente de su origen. Parece flotar en el espacio... Una voz le hace volver de nuevo a la realidad y se encuentra rodeado de sus nuevos hermanos. Descubre, con sorpresa, alguna cara conocida. Ha comenzado una nueva etapa con una nueva familia. Es, a la vez, otro y el mismo que siempre ha sido, mucho más «el mismo» que antes...

“La búsqueda, es un proceso que permite al hombre tender a su plenitud, muriendo y renaciendo a sucesivos niveles del Ser”

